

Seminario «Identities cambiantes, modernidad y religión. De lo individual a lo colectivo»

(Toledo, 17-18 de noviembre de 2022)

El seminario «Identities cambiantes, modernidad y religión. De lo individual a lo colectivo» celebrado en la Facultad de Humanidades de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha el pasado 17 y 18 de noviembre de 2022, formó parte de la conclusión del proyecto de investigación de I+D+i del Ministerio de

Ciencia, Innovación y Universidades «Modernidad y religión en la España del siglo XX: entre el consenso y la ruptura» (PGC2018-099909-B-I00), dirigido por Julio de la Cueva Merino. Junto a él, Verónica García Martín y Natalia Núñez Bargueño ejercieron las labores de coordinación. El tema principal que se abordó en el mismo es el papel que desempeña la religión en la España contemporánea. Para ello se hacía hincapié en la necesidad de prescindir de (o, cuando menos, reevaluar y debatir) aquellos planteamientos excluyentes que tradicionalmente han sido utilizados para estudiar la compleja relación existente entre «modernidad» y «religión». Para ello, se prestó especial atención a la forma en que las identidades religiosas y seculares se han ido construyendo y transformando en los últimos dos siglos, tanto en el plano individual como en el colectivo. Se partía de la siguiente hipótesis de trabajo: las identidades constituyen laboratorios desde los que podemos observar cómo se articulan las diversas formas en que la religión ha ido reconfigurándose yacompañándose a la modernidad, y viceversa.

Cabe destacar el valor de las presentaciones, de temáticas muy variadas, pero que en muchos casos llegaron a coincidir en algunos de sus postulados de manera muy sugerente. En particular, un gran número de ellas reflexionaron en torno a fenómenos de «transferencia de la sacralidad» (citamos aquí ideas de Pérez Agote), de «recomposición» de la religión (Hervieu-Léger, Louzao), e incluso de la pervivencia de la religión de forma «difusa» o «vicaria» (Cipriani, Davie). Otras temáticas destacadas fueron la compleja composición social del catolicismo contemporáneo, las diferentes vertientes que han existido en su seno (desde el integrista a la democracia cristiana o el progresismo católico), así como la también compleja relación entre culturas políticas y catolicismo, ya sea con la Falange o con los grupos de izquierda. Otra de las temáticas de gran recurrencia fue la interesante, cambiante y para nada unívoca, relación entre el clero y el laicado. Por último, algunas de las ponencias destacaban la importancia de lo visual en la historia religiosa, temática todavía insuficientemente trabajada para el contexto español. En torno a este tema se trataron cuestiones como la (post) guerra de imágenes fílmicas, o la representación de los católicos (y de las católicas) en fotografías (incluidos los seminaristas libaneses venidos a España durante el franquismo), y cómo esas imágenes influyen, aunque sea de forma inconsciente, la interpretación que todavía hacemos de estos grupos y sus identidades.

Inaugurando la primera sesión, la profesora Chiaki Watanabe (Universidad Aoyama Gakuin, Japón) hizo una síntesis sobre el efecto que la Guerra Civil tuvo sobre la rama masculina de la sección juvenil de la Acción Católica, destacando

el hecho de que cada miembro tuvo una experiencia muy diferente del conflicto. Su trabajo también evocó la reorganización de la Juventud de la Acción Católica en la posguerra y la existencia de diferentes talentos en su seno, por ejemplo, entre dos de sus presidentes: Manuel Aparici y Antonio García Pablos. De manera similar, la ponencia del profesor Pere Fullana (Universidad de las Islas Baleares) «Educación cívica y formación religiosa en España (1941-1945): Frente de Juventudes versus organizaciones juveniles católicas» ilustró que, pese a la fundamental coincidencia de objetivos y valores, existieron notables tensiones entre el régimen y la Iglesia, incluso desde los primeros años de la dictadura. De especial relevancia fue el resumen comentado que realizó el ponente del informe destinado a la nunciatura y llevado a cabo en 1943 por el cardenal primado, Pla y Deniel, en el que este último recogía los aspectos más significativos del debate que tuvo lugar entre metropolitanos respecto a las competencias en educación que le corresponderían al régimen y a la Iglesia. El análisis de dicho documento lleva a Fullana a defender la siguiente postura: aunque la Iglesia parezca adoptar una posición «sumisa» o «concorde» en las formas, en la práctica, y de manera diplomática, también expresó sus divergencias.

La encargada de cerrar esa primera sesión fue Anabella Barroso (Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya) quien empezó su ponencia («Participación del laicado y corresponsabilidad, marca de identidad de la diócesis de Bilbao») invitando a quienes asistieron presencial y virtualmente a llevar a cabo una historia del laicado en la diócesis, la cual, nos recuerda Barroso «está aún por hacer». A ese respecto la ponente sostiene que desde la celebración del Concilio Vaticano II, la diócesis ha avanzado «a doble velocidad», en unos momentos impulsada por el ritmo que marcaban los laicos, y en otros por la que marcaba el episcopado. Uno de los momentos en que se evidenció esta falta de sintonía fue la consulta diocesana que tuvo lugar en la asamblea diocesana de Bilbao (1984-1987).

El primer ponente de la segunda sesión fue Alberto González (Universidad de Castilla-La Mancha), quien presentó su actual proyecto de trabajo en torno al apostolado castrense, un apostolado «de militares, para militares, entre militares». Hasta la Segunda República existía una considerable falta de organización en su seno, pero la Guerra Civil haría que se reconstruyese la acción especializada de los consiliarios castrenses (que habían sido eliminados en 1932). El periodo de la primera posguerra vuelve a estar marcado por la falta de coordinación, pero con la aparición de los movimientos especializados de la Acción Católica, Gregorio Modrego, obispo de Barcelona, se encargó de reorganizar el Consejo Central de Apostolado Castrense, estableciendo grupos por especialidad (cabos, soldados, marines, cadetes, generales, oficiales, etc.). De particular interés es la

vertiente transnacional del apostolado, y en particular, el Apostolado Militar Internacional.

La segunda ponencia «Folclore, religión e identidad. Algunas claves para la modernización de las prácticas religiosas tradicionales», de Santiago Navarro (Universidad de Sevilla), nos adentró en un interesante fenómeno contemporáneo: el crecimiento exponencial de las cofradías en la celebración de la Semana Santa de Sevilla y la peregrinación a la Virgen del Rocío. Navarro enumeró algunos posibles factores que explican dicho crecimiento: 1) las cofradías son organizaciones gestionadas por fieles, y no por la jerarquía; 2) contribuyen a crear una identidad simbólica colectiva en momentos puntuales, es decir, a una identificación que no requiere de una verdadera práctica católica el resto del año; 3) la creación de la autonomía andaluza (liderada por el PSOE, un partido de representación nacional); 4) las redes de comunicación autonómica (TeleSur, Canal Sur), difundiendo contenidos que transforman estas prácticas en religión cultural; 5) el aumento demográfico y el éxodo rural a la ciudad; 6) la identidad filial (la participación «se hereda» a nivel familiar); 7) el goce plástico, estéticamente agradable (la música, los costaleros, los capuchinos, la estética rural en el Rocío). Quizás una de las principales claves de su éxito sea lo que Navarro denomina de manera sugerente como la «frontera permeable de la Iglesia», es decir, la capacidad del catolicismo para participar simultáneamente en el ámbito religioso y secular.

Siguiendo en el mismo ámbito geográfico, la presentación de José Leonardo Ruiz Sánchez (Universidad de Sevilla) «De mártires y otras historias: El relato de la persecución religiosa desde una perspectiva actual» hizo una reflexión en torno a la complicada tarea de la participación de los historiadores en las comisiones para la causa de los mártires. Ruiz Sánchez explicó la peculiaridad de las fuentes que dichos expertos deben utilizar para llevar a cabo el sumario, así como las problemáticas que suscitan. Debido a su naturaleza divulgativa y hagiográfica, este tipo de fuentes tienden a evitar dar un tono científico, lo que crea una enmarañada relación entre realidad, memoria e imaginario. Sin embargo, como enfatiza Ruiz Sánchez, estos textos son fuentes que hay que tener en cuenta en el análisis histórico. Por ejemplo, la de Juan Francisco Rivera sobre la persecución de Toledo fechada en 1945, cuenta con una interesante introducción del primado Pla y Deniel, que aporta interesantes elementos históricos.

La tercera sesión nos llevó a considerar (y contrastar) la figura de dos destacados católicos (Alberto Martín Artajo y el padre Ibeas) y un ateo (Manuel Azcárate), poniendo de relieve el importante diálogo que existió entre catolicismo y fuerzas sociales y políticas. La ponencia de Miguel A. Dionisio (Universidad Complutense de Madrid) nos adentró en la interesante vida del agustino Bruno

Ibeas y, en particular, en los aportes fundamentales que realizó en el seno del catolicismo social. Acérrimo defensor de los sindicatos mixtos y de la democracia cristiana, su labor crítica se extendió desde principios de siglo XX hasta la posguerra. Entre todas sus producciones, Dionisio destacó la conferencia dada por Ibeas en 1921, porque en ella presentó una visión autocrítica de la situación del sindicalismo católico. La vida de este religioso demuestra que el movimiento católico fue muy diverso en sus logros y sus carencias, y nos invita –como bien recuerda el ponente– a ir más allá del mundo de los jesuitas y adentrarse en el rol fundamental desempeñado por otras órdenes religiosas (los agustinos, los dominicos) en la historia de la Iglesia y de la sociedad españolas.

En la siguiente ponencia, «Alberto Martín-Artajo y el movimiento asociativo católico», impartida por Carlos G. Hernández (Universidad CEU San Pablo), se abordó una faceta menos explorada de este célebre católico. A menudo Martín-Artajo ha sido estudiado por la labor política y diplomática que llevó a cabo como ministro de Asuntos Exteriores durante la dictadura (1945-1957). Los archivos existentes en la Universidad CEU San Pablo demuestran la importancia de considerar, además, su vinculación al movimiento asociativo católico, de la cual Hernández destaca el hecho de que abarque una verdadera pluralidad de ámbitos: desde su pertenencia a las congregaciones marianas de «los luises» a la profunda marca que dejó en la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, pasando por la actividad realizada en el seno de la Acción Católica, y sin olvidar la Confederación de Estudiantes Católicos y Pax Romana.

La tercera comunicación de esta sesión nos adentró en la vida de Manuel Azcárate, «un comunista en diálogo con los católicos». El profesor Julio de la Cueva (Universidad de Castilla-La Mancha) hizo una semblanza biográfica de este destacado líder comunista. Además de la importancia del ambiente familiar (era sobrino nieto de Gumersindo de Azcárate, cercano al ámbito de la Institución de Libre Enseñanza), dos viajes realizados a Rusia y Roma respectivamente contribuirán a consolidar su singular posición como progresista ateo pero abierto al diálogo con el catolicismo. La toma de posición de Azcárate se vio facilitada, además, por el contexto histórico: desde la política de reconciliación nacional del Partido Comunista, iniciada en 1956 (se convoca específicamente a los católicos a la lucha de oposición al franquismo), hasta el impacto del Vaticano II, o la importancia de Comisiones Obreras como un espacio de encuentro. De la Cueva sostiene que el papel desempeñado por Azcárate en este periodo fue fundamental, si bien no tanto en el plano práctico (en la fábrica o la calle) como en el del diálogo intelectual. Al facilitar la superación de la dicotomía entre comunismo y ateísmo, Azcárate contribuiría a crear el fermento necesario para favorecer la Transición.

La última sesión del primer día contó con la participación del sociólogo Rafael Ruiz Andrés (Universidad Complutense de Madrid). Su ponencia «La irreligión en la España del siglo XXI: Debates sociológicos y conceptuales sobre una realidad en transformación» ilustró la diversidad de perfiles que conforman la categoría de «no creyentes» en los censos sobre las creencias de la sociedad y española. Al respecto, Ruiz Andrés insiste sobre la necesidad de definir esta «pluralidad irreligiosa». Como bien admitió el ponente, una de las razones que explican esa falta de precisión es la falta de herramientas analíticas y conceptuales para definir y estudiar el grupo heterogéneo que forma parte de dicha categoría, la cual ha ido aumentando en número en los últimos años.

Seguidamente, la ponencia de Edurne Yáñez (Universidad Pública de Navarra), titulada «La reconfiguración de la identidad del ministerio sacerdotal a través de la experiencia de los curas obreros», abordó la problemática de dicha temática desde diferentes y sugerentes ángulos, invitando a las siguientes reflexiones: 1) ¿los curas obreros fueron «de» Navarra o tan solo trabajan «en» Navarra?; 2) ¿su trabajo fue tan solo manual?; 3) ¿eran curas obreros o más bien tuvo lugar un proceso de «obrerización» del sacerdocio? Destacan otros dos aspectos. Primero, a nivel cuantitativo, el número de curas obreros fue reducido (unos ochocientos en su totalidad en toda España), algo que contrasta con el marcado impacto que dejaron en el imaginario colectivo. Segundo, es importante recordar que la intensidad de esta labor de acción y compromiso temporal llevaría a muchos de ellos a una (¿inevitable?) crisis identitaria, hecho que nos recuerda la ambivalente relación del catolicismo con la modernidad.

El segundo día se inauguró con la ponencia de Paolo Raimondo titulada «El cine español en la dictadura de Franco, entre espiritualismo elitista nacional-imperial y catolicismo (1944-1946)». Su trabajo se acerca a un aspecto todavía poco desarrollado en los estudios religiosos: la contribución activa del catolicismo al uso del cine (y la fotografía) como medio de evangelización y de educación de las masas. Su ponencia ilustró las interesantes tensiones existentes entre diferentes identidades religiosas (del agnosticismo revolucionario al catolicismo falangista). Para ilustrar el desarrollo de «guerra cinematográfica» a nivel transnacional, Raimondo utiliza como caso de estudio la película francesa *Sierra de Teruel* (1939), adaptación de la novela *La esperanza* de André Malraux, el filme italiano *Sin novedad en el Alcázar* (1940), dirigido por Augusto Genina (1940), y *El milagro de Cristo de la Vega* (1941), de Adolfo Aznar.

La ponencia de Natalia Núñez Bargueño (Universidad de Castilla-La Mancha), titulada «Las mujeres que se portan bien ¿no suelen llegar a la historia? Repensando el legado de las seglares católicas durante el pontificado de

Pío XII», planteó la necesidad de explorar desde una perspectiva crítica las contribuciones llevadas por las mujeres seculares católicas en dos ámbitos insuficientemente abordados para el periodo que abarca desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta el pre-Concilio: el ámbito internacional y el de la intelectualidad. Apoyándose firmemente en el trabajo pionero realizado por Inmaculada Blasco y Mónica Moreno, y centrándose en el contexto del mundo hispano y franco-parlante, el actual proyecto de investigación de Núñez Bargueño maneja la hipótesis de trabajo de que «a través de este vigoroso compromiso (y explotando formas que podríamos calificar de ‘femeninas’), las seculares gradualmente irían accediendo a espacios, y a debates, que anteriormente habían estado liderados por hombres tanto en el seno de la Iglesia como en el de la sociedad», y eso años antes de la celebración del Concilio.

La ponencia de Verónica García Martín (Universidad de Castilla-La Mancha) sobre «Exclaustración de las religiosas tras el Vaticano II. Relocalización de la fe y nuevos apostolados en la sociedad» ilustró la importancia de los cambios que tuvieron lugar tras el Concilio, así como del impacto que tuvieron los nuevos movimientos sociales en la vida de las religiosas españolas. Se produjo entonces, en palabras de García Martín, una «relocalización de la fe», es decir, una involucración de las religiosas en nuevos espacios más allá de los límites del convento, donde se ampliaron los «horizontes de apostolado». Como recordó la ponente, la realidad de las religiosas fue muy distante del imaginario colectivo que de ella se tenía (a imagen y semejanza de Teresa de Ávila, como culmen de la obediencia piadosa), pero también del que de ellas se sigue teniendo incluso hoy en día (como seres aislados del «mundo»). De ahí la importancia del estudio histórico de la vida religiosa femenina posconciliar.

En la última sesión del seminario, Sabrina Asquini (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/ Universidad de Buenos Aires) presentó la ponencia «Los Círculos de Obreros católicos y las izquierdas: enfrentamientos, confluencias y compromisos (Buenos Aires, 1890-1920)». En ella expuso el diálogo establecido entre el catolicismo y el movimiento obrero local en un contexto de recepción de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) y de desarrollo del incipiente catolicismo social, planteando la siguiente hipótesis: décadas antes de que la categoría «católico» les fuera formalmente adscrita, muchos de estos círculos obreros fueron en la práctica también católicos.

Siguiendo con una temática similar, la del diálogo entre catolicismo y progresismo, la ponencia de Javier Recio (Universidad Complutense de Madrid) trató sobre «Tradición, Modernidad y Liberación. Identidades fluctuantes en la Latinoamérica de la guerrilla». Recio demuestra que existió una pluralidad de

convergencias entre grupos revolucionarios y catolicismo, una diversidad que excede la identificación con el marxismo y/o con la guerrilla. Citando el concepto de «afinidad electiva» del sociólogo brasileño Michael Löwy, Recio considera que estos cristianos «no son revolucionarios católicos, ni cristianos convertidos en socialistas, sino que más bien católicos revolucionarios». Todo ello lleva a Recio a preguntarse si la teología de la liberación desaparece porque muere el paradigma que la hizo posible.

La encargada de clausurar el seminario fue Irene González (Universidad Castilla-La Mancha), con la ponencia titulada «Seminaristas libaneses en España: el papel de la religión en la política puente del franquismo hacia el mundo árabe». González abordó el insospechado papel desempeñado por los seminaristas libaneses (católicos maronitas) en la política exterior llevada a cabo por el gobierno franquista en torno a los países árabes. Dicha política fue uno de los pilares (junto a la relación con países iberoamericanos y la Santa Sede) sobre los que se sustentó parte de la acción diplomática del régimen para contribuir a la ruptura de su aislamiento internacional. Sin embargo, en el proyecto de formar seminaristas hispanófonos a través de becas para realizar su formación en la Universidad Pontificia de Salamanca se cruzaban objetivos que, en realidad, interesaban a ambas partes.

En definitiva, este seminario ha puesto sobre la mesa el poliédrico mundo del catolicismo en la contemporaneidad hasta la actualidad, las posibilidades de su estudio desde el prisma histórico y los caminos abiertos que quedan para explorar en el futuro.

Natalia NÚÑEZ BARGUEÑO
Universidad de Castilla-La Mancha